



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

Salmos 132 - 136

En este día, amigo oyente, llegamos a este Salmo de los Peregrinos, que es el Salmo 132. Tenemos solamente tres Salmos más de estos que son llamados Salmos Peregrinos, y hoy queremos completar esta serie.

En el Salmo 132, que tenemos ante nosotros, vemos la confianza en la Palabra de Dios y nuevamente la promesa de Dios, y podemos ver que lo que realmente es de suma importancia, es la fe. De paso, debemos decir que este es un Salmo Mesiánico. Es en realidad un Salmo maravilloso. Siempre ha habido algo de discusión en cuanto al autor de este Salmo. Es en relación con David, pero no creemos que David haya sido quien lo escribió aunque este Salmo ha sido atribuido a David. Algunos estudiosos, que realmente son eruditos en las Escrituras, señalan sus dudas al respecto.

Uno de ellos, Dalek dice: “Esto está de acuerdo con la forma de hablar que tenía Salomón”. Y también Peroni dice: “Es algo muy natural que Salomón escribiera un cántico para tal ocasión, hablando de los primeros esfuerzos realizados por su padre para preparar la habitación para Jehová”. Su creencia es que fue escrito por el rey Salomón, cuando el Arca del Pacto había sido llevada del Tabernáculo que David había preparado para Él, cuando la trajo a Jerusalén, y que ahora iba a ser llevada al templo que Salomón había construido.

Eso parece corresponder mucho mejor con este Salmo, y en realidad la única mención que tenemos aquí del Arca se encuentra en este Salmo. Y creemos que esto lo hace bastante importante.

Necesitamos notar, sin embargo, que el hijo de David que se menciona aquí no es Salomón, sino uno más grande que vendrá.

Bueno, estos son los antecedentes en cuanto a este Salmo. Por tanto, continuamos ahora con su lectura. Usted puede apreciar que ellos ahora se encuentran en Jerusalén, y mencionan que han llegado a donde se encuentra el propiciatorio sobre el Arca; al lugar donde ellos podían llegar a Dios. Escuche lo que dice este Salmo al comenzar aquí en los primeros cinco versículos:



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

¹Acuérdate, oh Jehová, de David,

Y de toda su aflicción;

²De cómo juró a Jehová,

Y prometió al Fuerte de Jacob:

³No entraré en la morada de mi casa,

Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

⁴No daré sueño a mis ojos,

Ni a mis párpados adormecimiento,

⁵Hasta que halle lugar para Jehová,

Morada para el Fuerte de Jacob. (Sal. 132:1-5)

Usted recordará que allá en el Segundo libro de Samuel, capítulo 7, se menciona que el deseo del corazón de David era el de construir una casa para Dios. Podemos apreciar que esa era la mayor ambición de su vida. Él tenía ese gran, palpitante deseo de edificar el templo para el Arca de Dios. Ahora vemos en el versículo 8 que dice:

⁸Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo,

Tú y el arca de tu poder. (Sal. 132:8)

Este era evidentemente el cántico que ellos entonaban cuando el Arca era llevada hacia el templo que Salomón había construido. En realidad, era el templo de David y el Arca era llevada a ese lugar. También usted puede recordar que la gloria del Señor llenó el templo de la misma manera en que lo había hecho con el Antiguo Tabernáculo. Hacemos nuevamente referencia a David al leer este versículo 11, que se encuentra en el mismo Salmo 132; leámoslo:



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

¹¹En verdad juró Jehová a David,

Y no se retractará de ello:

De tu descendencia pondré sobre tu trono. (Sal. 132:11)

Ahora, esa referencia es en cuanto al Señor Jesucristo. Quizá alguien pregunte: ¿Puede usted estar seguro de eso? Sí, amigo oyente. Podemos decir eso porque sus hijos no lograron alcanzar un nivel espiritual muy elevado. Cuando estudiamos en los libros de Reyes y de Crónicas la descendencia de David, notamos que un pecador después de otro ocupaba ese trono. Muy pocos de ellos llegaron a ser buenos reyes, y solamente cinco pudieron ver un avivamiento que había llegado a la nación. Veamos ahora lo que dice el versículo 12, de este Salmo 132:

¹²Si tus hijos guardaren mi pacto,

Y mi testimonio que yo les enseñaré,

Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. (Sal. 132:12)

Usted puede darse cuenta, amigo oyente, que ellos no cumplieron con esto. Y la razón por la cual ellos fueron sacados de su tierra, y la razón por la cual ellos fueron enviados a la cautividad en Babilonia, fue simplemente porque la descendencia de David había pecado. Pero eso no destruyó el Pacto que Dios había hecho, que ellos iban a ser el fruto de su cuerpo y que él iba a ocupar su trono. A eso hace referencia el Nuevo Testamento, cuando comienza hablando en el libro de la generación del Señor Jesucristo, el hijo de David. Ese es el hijo de David del cual estamos hablando y del cual estaba hablando este Salmista. Escuchemos ahora, lo que dicen los versículos 13 hasta el 15:

¹³Porque Jehová ha elegido a Sion;

La quiso por habitación para sí.

¹⁴Este es para siempre el lugar de mi reposo;



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

Aquí habitaré, porque la he querido.

¹⁵*Bendeciré abundantemente su provisión;*

A sus pobres saciaré de pan. (Sal. 132:13-15)

Esa es una ciudad de la cual en el presente aún no se ha cumplido todo eso. Personalmente no deseo eso para nada. Al escalar hacia la cumbre del Monte Sion en una oportunidad, y al llegar a la cumbre y observando lo que se podía ver a su alrededor, un señor dijo: “Me pregunto si vale la pena haber hecho tanto esfuerzo para llegar a este punto”. Y alguien que le escuchaba, le dijo: “Bueno, me imagino que David y el Señor mismo pensaban que eso era así. Ellos podían apreciar algo que nosotros no vemos: lo que será en el futuro. Ahora, el versículo 13, dice:

¹³*Porque Jehová ha elegido a Sion;*

La quiso por habitación para sí. (Sal. 132:13)

Y eso es importante. Este es un Salmo que ellos debían entonar cuando llegaran a ese lugar, porque ese era el lugar donde ellos deberían encontrarse con Dios, y él había expresado eso con toda claridad.

Al llegar ahora al Salmo 133, vemos que este es un Salmo de David. Es una joya preciosa. Es quizá un poco breve pero muy hermoso. Creemos que este Salmo ha sido llamado el Salmo de la hermandad. Y ciertamente es un Salmo de comunión.

Usted puede apreciar que este hombre no sólo ha llegado a Jerusalén como peregrino con su familia, sus hijos, su esposa, ha llegado al lugar que Dios había elegido, sino que este hombre ahora se encuentra con sus amigos en este lugar y está pasando unos momentos hermosos de camaradería. Aquí no se forman esos pequeños grupos, esas camarillas.

Hay muchas personas que en el día de hoy forman camarillas. Y esa es la razón por la cual quieren ser un gran pez en un lago pequeñito, en vez de un pequeño pez en un gran lago. Hay muchas personas así. Eso explica en parte el por qué de algunas de esas camarillas que se forman en el presente en



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

nuestras iglesias. Bueno, este es un Salmo maravilloso de camaradería, de hermandad. El primer versículo de este Salmo 133, dice:

¹¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es

Habitar los hermanos juntos en armonía! (Sal. 133:1)

Se nos ha dicho que debemos guardar la unidad del Espíritu en el día de hoy. Ahora, el versículo 2, de este Salmo dice:

²Es como el buen óleo sobre la cabeza,

El cual desciende sobre la barba,

La barba de Aarón,

Y baja hasta el borde de sus vestiduras; (Sal. 133:2)

Esa fue la ocasión cuando Aarón fue ungido como sumo sacerdote y esto nos habla del sacerdocio del Señor Jesucristo. Alguien ha dicho que aquí uno detecta la fragancia de una hermosa rosa. Usted puede apreciar que este aceite, este incienso colocado sobre el sacerdote, indicaba que él era un sacerdote para con Dios. Vemos que este es un cuadro del Señor Jesucristo. Él, no solamente es Rey, sino que Él es nuestro Sumo Sacerdote.

Allá en el Salmo 45, versículo 7, vemos que Él es ungido con el óleo de alegría más que a sus compañeros. En aquel día, leemos en el libro de Ezequiel, capítulo 39, versículo 29: “*Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor*”. Ese es el día que se acerca; como el buen óleo que descendía por la barba de Aarón, de esa misma manera, Dios hará descender Su Espíritu. Ese es el significado digamos de paso, de la profecía que se encuentra allá en Joel, que habla del derramamiento futuro del Espíritu Santo sobre Israel en un día que vendrá. Eso no llegó a cumplirse en el día de Pentecostés; pero en el día de hoy nosotros somos bautizados con el Espíritu Santo, colocados en el cuerpo de los creyentes en Cristo, y Él es nuestro



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

gran sumo sacerdote. Y ya que eso es cierto en el día de hoy, entonces nosotros deberíamos tratar de guardar la unidad del Espíritu. Ese es el significado que encontramos en este maravilloso Salmo, una pequeña joya en realidad.

Llegamos ahora al último de estos Salmos Peregrinos. Y podemos decir que hemos arribado a nuestro punto de destino. Aquí estamos, y a propósito este es el Salmo 134, aquí estamos en el Salmo final. Este es el gran amén. Notemos lo que dicen los dos primeros versículos de este Salmo 134:

¹Mirad, bendecid a Jehová,

Vosotros todos los siervos de Jehová,

Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.

²Alzad vuestras manos al santuario,

Y bendecid a Jehová. (Sal. 134:1-2)

Este peregrino había partido de un lugar como una villa miseria. Llegó de un lugar donde él estaba bajo sospecha. Él era criticado, calumniado, difamado. Su vecindario no era muy bueno que digamos. Ahora él llega a Jerusalén. Ahora él se encuentra en el santuario y levantando sus manos en ese lugar él bendice al Señor. Y en el versículo 3, dice:

³Desde Sion te bendiga Jehová,

El cual ha hecho los cielos y la tierra. (Sal. 134:3)

Y al mismo tiempo, él espera que la bendición de Dios descienda sobre su propia vida. Este es un gran Salmo de adoración. Y es algo que debería ser incorporado en nuestra adoración del día de hoy.

Quisiéramos ahora decir algo en cuanto a nuestros cultos en el presente. Creemos que la adoración del presente es demasiado formal, demasiado ceremoniosa. Ahora, no creemos que debemos tener disturbios o brotes dramáticos, fanáticos en nuestra adoración; pero hay muchos de nosotros que



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

simplemente no podemos ni siquiera expresar lo que pensamos. Hay algunos de nosotros que nos paramos y, bueno, parecemos como bobos, ni cantamos. Hay algunos de nosotros que no somos muy musicales que digamos. Algunos ni siquiera podemos cantar. Pero en algunas ocasiones nos sentimos con el deseo de decir simplemente: ¡Aleluya, Gloria a Dios! Lo maravilloso que Dios es, o ¡Dios es bueno! Necesitamos un poco más de informalidad, de actuar sin demasiada ceremonia. Quizá nuestras reuniones son demasiado inflexibles, pomposas. Quizá estamos comenzando aquí una revolución. ¡Y esperamos que así sea! Pero, este Salmo es realmente maravilloso.

Dejamos ahora los Salmos Peregrinos, y estos Salmos en los cuales entramos ahora son Salmos de Alabanza, y existe cierta similitud entre ellos, y probablemente vamos a destacar los puntos sobresalientes.

“Alabad el nombre de Jehová”. Así es como comienza el Salmo 135. Este es un Salmo Aleluya. Este Salmo finaliza en la nota de alabanza con la cual comienza. Este es un Salmo que es un paréntesis, y este paréntesis es “Aleluya”, al comenzar el Salmo y al finalizar. Es un gran Salmo de alabanza y es un llamado a la alabanza de Dios. Dice en los primeros tres versículos:

¹Alabad el nombre de Jehová;

Alabadle, siervos de Jehová;

²Los que estáis en la casa de Jehová,

En los atrios de la casa de nuestro Dios.

³Alabad a JAH, porque él es bueno;

Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno. (Sal. 135:1-3)

Usted sabe que nosotros no estamos diciendo suficientemente lo bueno que es Dios. ¿Le ha dicho usted alguna vez, amigo oyente, a alguien que Dios es bueno? Quisiéramos aprovechar esta oportunidad en radio y decir simplemente: Dios es bueno, y dejar las cosas allí. Porque eso es



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

realmente maravilloso. Dios es bueno, amigo oyente, y este es un llamado a la alabanza de Dios. Sigamos adelante ahora y leamos los versículos 6 y 7, de este Salmo 135:

⁶Todo lo que Jehová quiere, lo hace,

En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

⁷Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;

Hace los relámpagos para la lluvia;

Saca de sus depósitos los vientos. (Sal. 135:6-7)

Dios es quien crea el clima, amigo oyente. No es alguna persona que está en la oficina meteorológica, ya que muchas veces hemos notado que dicen una cosa acerca del clima y luego resulta otra. La persona que trata de decirnos cómo será el tiempo el día de mañana, no está en contacto con la oficina central, digamos. Él tiene ante sí algunos instrumentos científicos y puede estimar más o menos lo que puede suceder. Pero Dios es quien hace el clima. Él es el Creador. Y no sólo lo creó Él, sino que, amigo oyente, Él está guiando a este Universo de la manera que a Él le place. Quizá a usted no le guste. Y si no le gusta, ¿por qué no sale de este lugar y se va a otro universo? O comienza el suyo propio, y lo maneja como usted quiera. Este universo es de Él, y si usted no está satisfecho con esto, le sugerimos que de alguna forma u otra usted se reconcilie con este universo y lo acepte en el presente. Y digamos de paso, que usted acepte también al Creador, porque Él es también el Redentor del hombre hoy. Hay muchas preguntas que hemos hecho, pero Él no nos ha dado la respuesta. Y lo interesante, amigo oyente, es que Él no necesita darnos las respuestas. A veces eso nos molesta un poco, pero así es como son las cosas. Dios no tiene necesidad de contestarle lo que usted o yo le preguntemos. Él nos pide a nosotros que confiemos en Él, y debe ser una vida de fe. Ahora, el Salmista compara al Dios viviente con los ídolos. Leamos los versículos 15 al 18, de este Salmo 135:

¹⁵Los ídolos de las naciones son plata y oro,



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

Obra de manos de hombres.

¹⁶*Tienen boca, y no hablan;*

Tienen ojos, y no ven;

¹⁷*Tienen orejas, y no oyen;*

Tampoco hay aliento en sus bocas.

¹⁸*Semejantes a ellos son los que los hacen,*

Y todos los que en ellos confían. (Sal. 135:15-18)

Y, amigo oyente, usted va a ser igual que su dios. ¿Qué es lo que usted adora? Porque usted adora, amigo oyente. Puede ser el oro, la plata, y en realidad no tiene que ser un ídolo. Hay muchas personas que en el presente están adorando el oro y la plata. Esa es la codicia, la idolatría moderna. Usted no tiene que colgar el oro y la plata en una estatua o un ídolo. Usted puede también adorar a muchas cosas en el presente. ¿Cuál es su dios, amigo oyente? Cualquiera sea su dios, sino es el Dios vivo y verdadero, esos otros dioses pueden tener boca, pero no hablan. Pueden tener oídos, pero no le pueden escuchar a usted. Sólo el Dios vivo y verdadero le puede escuchar a usted, amigo oyente. Y por esa razón, usted llegará a ser como su Dios y por lo tanto nosotros debemos bendecir al Señor. El último versículo de este Salmo 135, el versículo 21, dice:

²¹*Desde Sion sea bendecido Jehová,*

Quien mora en Jerusalén.

Aleluya. (Sal. 135:21)

¡Este es un Salmo tremendo, amigo oyente! Y llegamos ahora al Salmo 136, y este es un Salmo que tiene que ver con la misericordia de Dios. Usted puede notar que la misericordia de Dios se menciona



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

en cada uno de los versículos; y tenemos que darle gracias a Él, no sólo porque Él es el Creador, sino porque Él es rico en misericordia. El primer versículo de este Salmo 136, dice:

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno,

Porque para siempre es su misericordia. (Sal. 136:1)

Él tiene gran abundancia de misericordia y nunca se le acabará. Luego, los dos versículos siguientes, los versículos 2 y 3, dicen:

²Alabad al Dios de los dioses,

Porque para siempre es su misericordia.

³Alabad al Señor de los señores,

Porque para siempre es su misericordia. (Salmos 136: 2 y 3)

Y cada uno de los versículos de este Salmo hace mención de la misericordia de Dios. Este es un Salmo que ensalza la misericordia de Dios. Dios es rico en misericordia, amigo oyente, es lo que dice el apóstol Pablo.

Yo quiero la misericordia de Dios, y Dios es rico en misericordia. ¿Le ha pedido usted eso a Dios, amigo oyente? Hay personas que tienen muchos problemas. Nosotros recibimos cartas diciendo: “He cometido tal y cual pecado. ¿Cree usted que Dios me perdonará?” Amigo oyente, Él es rico en misericordia. ¿Usted quiere perdón? ¿Lo quiere en realidad? Bueno, Él se lo dará. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, lo que yo creo que necesito, usted sabe, es un automóvil nuevo”. Bueno, ¿por qué no se lo pide a Él? Él es rico en misericordia, y si usted necesita un automóvil, y si usted debe tenerlo, Él se lo dará. Nuestro Dios es rico en misericordia y esa es la forma por la cual Él trata con nosotros.

Él nos trata, según Su misericordia. Yo no sé cómo se siente usted, amigo oyente, pero yo siento el deseo de decir nuevamente ¡Aleluia! ¡Qué maravilloso es nuestro Dios! Y qué maravilloso es el Señor



Salmos

Salmos 132 - 136

Programa No. 0686

Jesucristo en el presente. Ah, amigo oyente, que usted aprenda a postrarse ante Él y adorarlo. Él es digno de su adoración. Y cuando usted se postra ante Él, usted sabe que tiene que postrarse antes de levantarse, entonces Él le elevará. ¡Eso es maravilloso!

Y así llegamos al final de nuestro estudio por el día de hoy. Le invitamos a sintonizar nuestro próximo programa, en la continuación de este estudio sobre el Libro de Salmos. Seguros de su fiel sintonía, nos despedimos, no sin antes ¡desear a usted las incontables bendiciones del Señor en su vida!